

# Vivir el Pacto Educativo siendo PASTORAL DE JUVENTUDES

## 1. EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL

*Educación es un acto  
de esperanza*  
(Francisco)



Educadores de distintas geografías y en diversas épocas, seguramente, han sido testigos de las implicancias de la frase del Papa Francisco con la que iniciamos este artículo: “Educar es un acto de Esperanza”. Maestras y maestros, profesores, formadores, catequistas y agentes pastorales podrían dar mil ejemplos de los frutos “abundantes” de una educación comprometida, personalizante y liberadora tanto en sus estudiantes como en ellas y ellos mismos.

En este momento de la historia, a sabiendas del poder que en la vida de las personas tiene la educación, “el Papa del fin del mundo” propone poner el foco en las razones de esta esperanza y nos invita a hacer un Pacto. El Pacto Educativo Global es una iniciativa del Sumo Pontífice lanzada en el 2019, en la que nos convoca a todos los habitantes del mundo y especialmente a los que tienen en sus manos el poder para tomar decisiones, (en instituciones, organismos internacionales, familias, comunidades, escuelas, religiones, hombres y mujeres de la cultura, ciencia y deporte, artistas y operadores de los medios de comunicación etc.) a humanizar la educación. La propuesta es crear activamente las condiciones necesarias para realizar una transformación cultural profunda, integral, que nos lleve a promover una educación más inclusiva, humana, sostenible y que tenga en cuenta el cuidado del medio ambiente.

▶ [¿Qué es el Pacto Educativo Global? \(en 2 minutos y medio\)](#)

Francisco nos dice: “También somos conscientes de que un camino de vida necesita una esperanza basada en la solidaridad, y que todo cambio requiere una trayectoria educativa, para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las necesidades de cada generación y para hacer que la humanidad florezca hoy y mañana”

El Pacto Educativo Global propone reimaginar y reconstruir el sistema educativo mundial a través de siete compromisos fundamentales:

- Poner a la persona en el centro: Colocar a cada individuo, con su dignidad y derechos, como el eje central del proceso educativo.
- Escuchar a las jóvenes generaciones: escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes, para construir juntos un futuro de justicia y paz, que sea digno para todas las personas.
- Promover a la mujer: Fomentar la participación plena y equitativa de las mujeres en la educación y en la sociedad.
- Otorgar Responsabilidad a la familia: Reconocer y apoyar el papel fundamental de la familia en la educación y desarrollo de los individuos.
- Abrirse a la acogida: Fomentar una cultura de acogida e inclusión, especialmente hacia los más vulnerables y excluidos.
- Renovar la economía y la política: estudiar nuevas formas de entender la economía, la política, el desarrollo y el progreso al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral.
- Cuidar la casa común: cuidar y proteger el ecosistema humano en el planeta, protegiendo sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y apostando por las energías renovables respetuosas del medio ambiente.

Puntualmente, se promueve que las instituciones educativas lleven adelante una revisión y adaptación de su currícula y estilos pedagógicos, fomentando un enfoque más integral y humanista. También anima a las instituciones a crear redes que las lleve a realizar un trabajo colaborativo que las haga sentirse apoyadas y con posibilidad de compartir recursos.

Hoy queremos preguntarnos cuál es el aporte específico que la Pastoral de Juventudes realiza en relación a lograr vivir este pacto e inclusive, a evidenciar que en muchos aspectos, ya veníamos dando pasos en este sentido y ahora sólo debemos REGISTRAR con conciencia y profundidad los signos del Espíritu que ya viene obrando en nosotros.

Es mucho más efectivo hacer un pacto sabiendo que “la parte que nos toca realizar” es una tarea posible y real aún siendo un desafío con algo de utopía... es mucho más sencillo continuar el camino sabiendo que veníamos dando pasos y que ahora el horizonte es más claro aún. Por esto avanzaremos con esta reflexión.

## **2. El Aporte de la PASTORAL DE JUVENTUDES**

Más allá de que la propuesta formativa de la Pastoral Juvenil en Latinoamérica puede pensarse en sintonía con todas los compromisos planteados por el Pacto (PEG en adelante), específicamente el 2do y el 3er compromiso (Escuchar a las jóvenes generaciones y promover a la mujer) apuntan a temáticas que han sido centrales en el camino de la Pastoral de/ con y por las juventudes.

### **2.1 “Escuchar a las jóvenes generaciones”**

La Pastoral de Juventud ha basado su camino en nuestro país, en experiencias que buscan darle a los jóvenes real protagonismo. Desde espacios de asamblea (como la Asamblea Nacional que reúne participantes de los equipos diocesanos del país) hasta las comunidades juveniles a lo largo y a lo ancho de nuestro territorio, en parroquias y colegios, en dónde son los propios jóvenes los protagonistas. Porque la pastoral es “de los jóvenes a los jóvenes”, la propuesta es que los agentes pastorales son ellos mismos y que las personas adultas que los acompañamos somos eso, asesores, acompañantes y no los protagonistas de las acciones. Este mismo espíritu que se abre a la participación y a la escucha (y que lleva a que incluso en la Asamblea Plenaria de Obispos, haya habido espacios en dónde los y las jóvenes coordinadores nacionales de la Pastoral han dado testimonio y realizado diversos planteos) puede potenciar lo que en las comunidades educativas se viene viviendo.

Muchas escuelas poseen Consejo de convivencia, con delegados nombrados por los cursos y por los docentes, o centros de estudiantes en dónde los propios jóvenes buscan organizarse. La mirada pastoral puede potenciar estos espacios y volver esos ámbitos de escucha en espacios de verdadera toma de decisiones. Cuando un joven se sabe escuchado y valorado, y registra qué es realmente necesario, se compromete con verdadero ardor y la realidad se transforma.

Acompañar a los docentes para que “den la palabra” a los y las jóvenes, a la vez que no dejen de soñar y valorar su propia experiencia de vida, es otro desafío al que la pastoral puede aportar. Desde hace décadas que reflexionamos y vivimos que no por darle protagonismo a nuestros jóvenes dejamos de ser necesarios en este proceso de educación en la fe, todo lo contrario, el adulto es otro elemento fundamental.

Nos dice Francisco en *Christus Vivit*:

*194 (...)«Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y sus hijos y sus hijas profetizarán, y sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños» (Jl 3,1; cf. Hch 2,17). Si los jóvenes y los viejos se abren al Espíritu Santo, ambos producen una combinación maravillosa. Los ancianos sueñan y los jóvenes ven visiones. ¿Cómo se complementan ambas cosas?*

*193. Los ancianos tienen sueños contruidos con recuerdos, con imágenes de tantas cosas vividas, con la marca de la experiencia y de los años. Si los jóvenes se arraigan en esos sueños de los ancianos logran ver el futuro, pueden tener visiones que les abren el horizonte y les muestran nuevos caminos. Pero si los ancianos no sueñan, los jóvenes ya no pueden mirar claramente el horizonte.*

Este equilibrio, en donde jóvenes y adultos nos complementamos, da lugar a experiencias interesantísimas:

- En la CATEQUESIS SACRAMENTAL: son muchas las experiencias parroquiales y escolares en dónde jóvenes que han recibido los sacramentos, se convierten en catequistas de los nuevos catecúmenos, dando un testimonio cercano y vital. La tarea de dichos catequistas noveles debe ser acompañada y guiada por docentes profesionales, formados en el acompañamiento juvenil. Pero el kerigma le llega a las nuevas generaciones “en boca” de profetas “en jean y zapatillas” que introculturán el mensaje con los códigos y la cultura actual.

- En espacios MISIONEROS y de SERVICIO o VOLUNTARIADO: la Pastoral de jóvenes tiene su raíz en lograr ser transformadora de realidades concretas. La experiencia de la solidaridad, el servicio y la misión, en donde tantas veces los y las jóvenes se entregan en cuerpo y alma, se vuelven espacios de encuentro con Cristo Vivo en los hermanos. Y para eso, muchas veces son los adultos quienes deben estar atentos para ayudar a que cada joven “haga una pausa en la tarea” y lea en esa actividad misma, un signo del Espíritu. Dios entre las cacerolas de un grupo que cocina para un comedor infantil, o presente en los juegos y los cuadernos de un apoyo escolar... Jesús mismo compartiendo meriendas, construcciones, compostando o recogiendo plásticos. Ahí en la tarea, puede verse el milagro de la fe.
- En la centralidad del trabajo con las emociones, la integración de lo lúdico y la valoración de la horizontalidad en la toma de decisiones. No existe un grupo juvenil en el que no se habilite el compartir del corazón, la celebración de la vida, el juego, la alegría y la hermandad. Los jóvenes vuelven hogar los espacios que habitan y eso también sucede en las escuelas y en los patios. Potenciar ese compartir es una clave.

## 2.2 “Promover a la mujer”

Aquí nuevamente “Christus Vivit” nos da una clave para la reflexión:

*42. Por ejemplo, una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos. En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas. En esta línea, el Sínodo quiso renovar el compromiso de la Iglesia «contra toda clase de discriminación y violencia sexual»[\[17\]](#). Esa es la reacción de una Iglesia que se mantiene joven y que se deja cuestionar e impulsar por la sensibilidad de los jóvenes.*

Ciertamente en nuestra pastoral el lugar de las mujeres y su protagonismo es incuestionable, al igual que ocurre en el ámbito de la educación. Por eso las jóvenes mujeres de la Pastoral de Juventud, al igual que las docentes y no docentes de las comunidades educativas, las catequistas y voluntarias incansables de parroquias, comedores y comunidades de base, son las primeras en experimentar y reconocer que hay legítimos reclamos en los feminismos y a la vez buscan y viven la reciprocidad entre varones y mujeres.

Sabemos que es necesario en la sociedad y en la Iglesia un cambio de paradigma, y que el trabajo desde la educación sexual realmente integral (que permite pensarnos desde el cuerpo, desde los valores de la responsabilidad sexoafectiva y desde el proyecto de vida) iluminada por el Evangelio de Jesús (ese divino Cristo verdadero hombre que tantas veces le enseñó a las mujeres, las sanó y se dejó tocar con ternura y fe por ellas) es fundamental para ese cambio.

La presencia y el aporte de las mujeres, debe ser reconocido en la mesa de las decisiones eclesiales, como ya ocurre en las comunidades educativas. La voz de las mujeres es clave para construir la Iglesia del tercer milenio.

Hoy las juventudes nos reclaman la participación plena de la mujer en los espacios y nos exigen no callar las injusticias. El respeto a la igualdad de género, la no discriminación por identidad u orientación sexual, y la lucha contra la violencia machista son premisas que no pueden faltar en nuestra tarea.

Los aportes de la PASTORAL DE JUVENTUDES son muchos, sin duda, aquí hemos desarrollado tan sólo algunas ideas para seguir pensando... pero la invitación del PEG es una nueva puerta a traspasar, que potencia lo que somos y logrará ponernos más cerca de ser lo que queremos ser: EDUCADORES PARA LA ESPERANZA.

(Este aporte fue compartido en el seminario del Instituto de Cultura de la UCA “El pacto educativo global y su capítulo argentino” por Ma. Denise Estremero y Elizabeth Martinchuk. Aquí el PREZI que acompañó la clase:

[https://prezi.com/p/xma0pln\\_as2v/?present=1](https://prezi.com/p/xma0pln_as2v/?present=1) )